

***La propagación universal de Cristo  
como la vid verdadera:  
el organismo del Dios Triuno  
en la economía de Dios***

Lectura bíblica: Jn. 15:1-2, 4-5, 7-8, 12, 16-17

Día 1

**I. El incremento orgánico y la propagación universal de la iglesia es la multiplicación de Cristo mediante el fruto que producen los pámpanos de Cristo, la vid verdadera en el universo, la cual es el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios (Jn. 15:1-2, 4-5, 8, 16).**

**II. Como la vid verdadera, Cristo es el centro de la operación que Dios realiza en el universo (v. 1; Col. 1:15-18; 2:9; 3:4, 11):**

A. Todo el universo es como una viña, en medio de la cual se halla la vid verdadera, que es Cristo el Hijo; todo lo que Dios el Padre es y tiene es para este centro, está corporificado en este centro y se expresa por medio de este centro (Jn. 15:1; 1:18; 3:35; 16:15; 17:10).

B. La vid verdadera —el centro de la operación que Dios realiza en el universo— tiene como fin la propagación y multiplicación de la vida (15:5, 8, 16):

1. Propagar la vida es extender la vida ampliamente, y multiplicar la vida es reproducirla (10:10; 12:24; 15:16).
2. El propósito de esta propagación y multiplicación de la vida es que ésta sea expresada a fin de que el Padre sea glorificado (v. 8).

Día 2

C. La vid y los pámpanos son un organismo para glorificar al Padre al liberar y expresar desde su interior la intención, el contenido, la vida interior y las riquezas internas (vs. 1, 4-5, 8):

1. En el versículo 8 la palabra *glorificado* significa liberar y expresar la intención, el contenido, la vida interior y las riquezas internas.
2. Cuando la vida de la vid se expresa por medio de los pámpanos propagándose y multiplicándose,

el Padre es glorificado, pues lo que el Padre es en las riquezas de Su vida se expresa en la propagación y multiplicación de la vid; en esto consiste la glorificación del Padre (vs. 4-5, 8).

D. El propósito de la vid verdadera, como el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios, es la multiplicación y propagación del Dios Triuno procesado y consumado en millones de Sus escogidos (17:20-21; Hch. 2:42, 47; 5:14; 6:7; 9:31; 16:5).

Día 3

**III. Es preciso que lleguemos a comprender plenamente el hecho de que todos nosotros somos pámpanos de la vid universal (Jn. 15:2, 4-5):**

A. Nosotros llegamos a ser pámpanos de la vid, miembros de Cristo, mediante la ramificación de la vid; cuando creímos en el Señor Jesús, Él pudo echar una rama al entrar en nosotros (3:15).

B. El hecho de que seamos una rama significa que Cristo ha llegado a ser nuestra vida (Col. 3:4).

C. Cristo como la vid lo hace todo por medio de Sus creyentes, los pámpanos; sin Él, nosotros no podemos hacer nada, y sin nosotros Él tampoco puede hacer nada; así que, nosotros lo necesitamos a Él y Él nos necesita a nosotros (Jn. 15:4-5).

D. Como pámpanos de la vid, debemos permanecer en la vid (v. 4):

1. Lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos debe ser en el Señor y llevarse a cabo por medio del Señor que está en nosotros (Fil. 4:13; 2 Ti. 2:1).
2. Si hemos de permanecer en la vid, primeramente debemos ver el hecho de que somos pámpanos en la vid, y luego que debemos mantener la comunión entre nosotros y el Señor (Jn. 15:2; 1 Co. 1:9, 30; 1 Jn. 1:7; 4:15).

Día 4

E. Nuestro destino como pámpanos de la vid universal es llevar fruto para que el Padre sea glorificado; este destino que Dios ha determinado se cumple mediante la práctica de la manera ordenada por Dios, la cual lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios (Jn. 15:16).

Día 5

**IV. Cuando permanecemos en Cristo, la vid universal, practicamos la vida de iglesia (vs. 12, 16-17; 1 Co. 1:2, 9, 30; 6:17; 12:27):**

- A. Los pámpanos son uno con la vid y son uno los unos con otros (Jn. 17:11, 21-23).
- B. La vida de iglesia, el Cuerpo, es una vida en la que nos amamos unos a otros; debemos amarnos los unos a los otros en la vida de Cristo, en el amor de Cristo y en la comisión de Cristo (15:12, 16-17).
- C. Cuando permanecemos en Cristo, participamos de una maravillosa comunión con los co-pámpanos (vs. 4-5; 1 Jn. 1:3-7):
  - 1. La vida interior de todos los pámpanos es una misma vida, y esta vida debe circular continuamente a través de todos los pámpanos (vs. 2-3).
  - 2. La vida de iglesia es la comunión, la participación mutua, el disfrute mutuo de Cristo (1 Co. 1:2, 9; 12:27).
  - 3. Todas las iglesias locales deben permanecer en esta única comunión: la comunión del Cuerpo (Hch. 2:42; 1 Co. 10:16; 1 Jn. 1:3).
  - 4. Debido a que estamos en este único fluir, no podemos ser separados por el espacio; no importa donde estemos, todos estamos en esta única comunión (1 Co. 1:9).

Día 6

**V. Por causa de la propagación universal de Cristo como la vid verdadera, debemos ofrecer oraciones eficaces pidiendo que llevemos fruto (Jn. 15:7, 16):**

- A. La oración es la manera en que el hombre coopera y labora juntamente con Dios, permitiendo que Dios se exprese por medio del hombre y así logre cumplir Su propósito (Ro. 8:26-27; Jac. 5:17):
  - 1. El que ora cooperará con Dios, laborará juntamente con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y Su deseo desde su ser interior y a través de él.
  - 2. Las verdaderas oraciones hacen que nuestro ser se mezcle completamente con Dios, de modo que seamos una persona que contiene dos

partidos: Dios mezclado con el hombre (1 Co. 6:17).

- B. Debemos orar en el nombre del Señor como resultado de que permanecemos en el Señor y de que Sus palabras permanecen en nosotros (Jn. 15:7, 16):
  - 1. Cuando permanecemos en el Señor y permitimos que Sus palabras permanezcan en nosotros, verdaderamente somos uno con Él, y Él opera dentro de nosotros, y surgirá un deseo en nosotros que proviene de Sus palabras, y Su deseo llegará a ser nuestro deseo (v. 7):
    - a. Cuando pedimos lo que queremos en oración, no sólo oramos nosotros, sino que Él también ora en nuestra oración.
    - b. El Señor contestará esta clase de oración debido a que es el resultado de que permanecemos en el Señor y de que Sus palabras permanecen en nosotros.
  - 2. Pedir en el nombre del Señor es algo que nos exige permanecer en el Señor y permitirle a Él y a Sus palabras que permanezcan en nosotros, de modo que realmente seamos uno con Él (v. 16):
    - a. Cuando pedimos, Él pide en nuestra oración.
    - b. Pedir de esta manera tiene que ver con el hecho de llevar fruto y, sin duda alguna, el Padre contestará esta oración (vs. 7, 16).

*Alimento matutino*

**Jn. Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. 15:1-2 Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto.**

**Col. ...En Él habita corporalmente toda la plenitud de la 2:9 Deidad.**

El incremento orgánico de la iglesia es la multiplicación de Cristo y tiene lugar cuando llevan fruto los pámpanos de Cristo, quien es la vid verdadera del universo, como organismo del Dios Triuno (Jn. 15:1, 5, 8). Todos los cristianos son la duplicación y la multiplicación de Cristo. Nosotros, como los muchos granos, somos la multiplicación de Cristo, quien es el grano que cayó en la tierra para morir (12:24). Esta multiplicación de Cristo ocurre cuando los pámpanos de Cristo llevan fruto. Como Sus pámpanos, nosotros debemos ir y llevar fruto. El Señor Jesús dijo que Él nos ha puesto para que vayamos y llevemos fruto y que nuestro fruto permanezca (15:16). El fruto que llevamos es la multiplicación de la vid.

La vid con todos sus pámpanos y todo su fruto es el organismo del Dios Triuno. El Dios Triuno en Su organismo es el punto central de [Juan 14—16]. Este organismo es el aumento de la iglesia. (*La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, pág. 35)

*Lectura para hoy*

Como pámpanos de este organismo divino, tenemos que llevar una vida que va aumentando, la cual es una vida que lleva fruto. Si decimos que disfrutamos a Cristo y permanecemos en Cristo, según Juan 15, debemos dar fruto. Si no producimos fruto y decimos que permanecemos en Cristo, nos estamos engañando a nosotros mismos. Si permanecemos genuinamente en Cristo llevaremos fruto ... Somos pámpanos, y el deber y la responsabilidad de los pámpanos es llevar fruto. El fruto producido por los pámpanos es la multiplicación y la duplicación de la vid. El aumento de la vid es el aumento de Cristo, y el aumento de Cristo es el aumento de la iglesia. (*La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, págs. 35-36)

En Juan 15:1 el Señor Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera”. Lo que le complace al Padre es que todo lo que Él es, todas las riquezas de Su naturaleza y toda la plenitud de la Deidad, sean las riquezas de esta vid. La vid es, por tanto, la corporificación de la plenitud de las riquezas de la divinidad y de la Deidad. Cristo, como la vid, es el centro de la operación que Dios realiza en el universo. Todo el universo es una viña, en medio de la cual está la vid, que es Cristo el Hijo. Todo se centra en Él. Dios el Padre es la fuente y el fundador, y Dios el Hijo es el centro. Todo lo que Dios el Padre es y tiene es para este centro, se halla corporificado en este centro y se expresa por medio de este centro. De esta manera, Dios el Padre es expresado, manifestado y glorificado por medio de la vid.

Como la vid, Cristo es la corporificación ... de la Deidad. “En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9) ... [Más aún,] según Juan 1:18, Él es la declaración o manifestación de Dios. Por lo tanto, el Hijo de Dios, la vid universal de Dios, es Su corporificación y manifestación.

Como la vid, Cristo es un organismo lleno de vida, al igual que el árbol de la vida. Además, el propósito de esta vid es la propagación y multiplicación de la vida. Propagar la vida es extender la vida ampliamente, y multiplicar la vida es reproducirla. La vid no se destaca por sus flores ni por su madera, sino por la manifestación de las riquezas de la vida. Cuando una vid está repleta de fruto maduro, en ella vemos las riquezas de la vida. Cristo, la vid verdadera, no es la vida que se manifiesta en las flores que las personas aprecian, ni tampoco es la vida que produce madera para que las personas la puedan usar. En vez de ello, Cristo es vida para producir y reproducir la vida. El propósito de esta propagación y multiplicación de la vida es expresar la vida a fin de que el Padre sea glorificado. Cuando la vida presente en la vid se expresa por medio de los pámpanos a medida que ésta se propaga y multiplica, el Padre es glorificado, pues lo que el Padre es en las riquezas de Su vida se expresa mediante la propagación y multiplicación de la vid. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 520)

*Lectura adicional: La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, cap. 2; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el 15:4-5 pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.**

**8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.**

La vid y los pámpanos son un organismo para glorificar al Padre ... [Esto significa que] la vid y los pámpanos son un organismo que tienen la intención, el contenido, la vida interior y las riquezas internas para ser liberadas y expresadas desde el interior de ellos. Al ser un organismo cuya función es glorificar al Padre, la vid con sus pámpanos expresan las riquezas de la vida divina. Cuando la vid produce racimos de uvas, las riquezas de la vida divina son expresadas. Esta expresión es la glorificación del Padre porque el Padre es la vida divina. El Padre es la fuente y la sustancia misma de la vid. Sin el fruto, la esencia, la sustancia y la vida de la vid, permanecerían ocultas, encerradas y confinadas; pues las riquezas de la vida interior de la vid son expresadas mediante los racimos de fruta. Quisiera recalcar que expresar la vida interior de esta forma equivale a liberar la sustancia divina desde el interior de la vid. Ésta es la glorificación del Padre. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 395-396)

*Lectura para hoy*

La vid es la corporificación y la manifestación de la Deidad ... En Colosenses 2:9 vemos al Hijo como la corporificación de la Deidad, y en Juan 1:18 lo vemos como la declaración o manifestación de Dios. De manera que el Hijo mismo de Dios, quien es la vid universal de Dios, es la corporificación y la manifestación de Dios.

La propagación y la multiplicación de la vida tienen como fin expresar la vida para la glorificación del Padre. Cuando la vida de la vid se expresa por medio de los pámpanos en su propagación y multiplicación, el Padre es glorificado, porque lo que el Padre es en las riquezas de Su vida se expresa mediante la propagación y la multiplicación de la vid.

El organismo de la vid y sus pámpanos son la expresión de Dios el Padre en el Hijo por medio de Su Cuerpo, que es la iglesia. Con respecto a este asunto debemos considerar Génesis 1:26. ¿Sabía usted que en Génesis 1:26 se halla la iglesia? Ciertamente la podemos encontrar allí. La expresión del Padre también se encuentra allí. Si usted me preguntara cómo es esto, yo le contestaría que la expresión es la imagen. Dios creó al hombre a Su misma imagen. Finalmente, el hombre llegó a ser la expresión de Dios. Entonces, ¿qué diremos acerca de la iglesia? Debemos notar que el hombre mencionado en Génesis 1:26 no es un individuo, sino que es un hombre corporativo. Dios no creó a millones de hombres, sino a un solo hombre corporativo, el cual incluye a millones de personas. Hablando con propiedad, el hombre mencionado en Génesis 1:26 es la humanidad, y ésta no es un solo individuo, sino que es corporativa. ¿Qué es la iglesia? La iglesia es una parte selecta del linaje humano. Para explicar esta definición de la iglesia podemos usar el ejemplo de la madera que se utiliza en la fabricación de muebles. Aunque puedo reunir mucho material con el fin de fabricar una mesa, finalmente, de todo ese material seleccionaré sólo lo mejor para fabricar la mesa. Al terminar mi trabajo, ... desearé el material que sobra. La humanidad es el material que Dios está utilizando para edificar la iglesia ... Dios ha seleccionado solamente una parte de la humanidad para ser regenerada y para que llegue a ser la iglesia.

La iglesia es una entidad corporativa, la cual fue sembrada como una semilla en Génesis 1:26, y será cosechada en Apocalipsis 21 donde vemos la Nueva Jerusalén como la máxima consumación del organismo que expresa la imagen divina ... La semilla fue sembrada en Génesis, la cosecha es segada en Apocalipsis 21 y el cultivo está hoy aquí en la tierra. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 398-399, 397)

El organismo de la Trinidad Divina es para la multiplicación y la divulgación del Dios Triuno procesado. Este organismo es para que el Dios Triuno procesado sea multiplicado en millones de Sus elegidos. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, pág. 107)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Juan*, mensaje 33; *La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, cap. 11

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Para que todo aquel que en Él cree, tenga vida 3:15 eterna.**

**Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.**

**Fil. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder. 4:13**

Cristo, el Dios infinito, es la vid, y nosotros somos Sus pámpanos. De hecho, somos pámpanos del Dios infinito, que están unidos a Él orgánicamente. Esto significa que hemos sido unidos al Dios Triuno orgánicamente. Ahora somos parte de Dios, al igual que los miembros de nuestro cuerpo son parte de nosotros mismos. Si estamos en la luz, veremos que somos miembros de Cristo, es decir, que somos parte de Él.

Nosotros llegamos a ser pámpanos de la vid, los miembros del Cristo de Dios, cuando la vid echa nuevas ramas. En virtud de nuestra vida natural, no somos pámpanos de la vid; todo lo contrario, en virtud de nuestra naturaleza caída somos pámpanos de Adán, e incluso pámpanos del diablo ... Pero cuando creímos en el Señor Jesús, Él echó una nueva rama al entrar en nosotros. Esto es algo muy maravilloso. Esta acción de echar una nueva rama nos hizo pámpanos de este Cristo maravilloso. Por consiguiente, al echar nuevas ramas, Cristo nos hizo pámpanos de Él como la vid. Ahora, como pámpanos Suyos, somos llenos de Cristo como vida, pues ser un pámpano de la vid implica que Cristo ha llegado a ser nuestra vida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2930-2931)

*Lectura para hoy*

Como creyentes, somos pámpanos de la vid y no servimos para otra cosa que para expresar la vid. Todo lo que la vid es y tiene se expresa por medio de los pámpanos. Individualmente, los pámpanos representan a los creyentes regenerados; y corporativamente, todos ellos son la iglesia, el Cuerpo de Cristo. La función de los pámpanos, los creyentes de Cristo el Hijo, es expresar al Hijo con el Padre mediante el fruto que producen.

Nosotros, como pámpanos de la vid, debemos permanecer en la vid, el Cristo de Dios. El Señor Jesús dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo,

si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer” (Jn. 15:4-5). Es únicamente cuando los pámpanos permanecen en la vid que la vid puede ser el todo para ellos. Es por ello que el Señor, refiriéndose a Sí mismo como la vid y a nosotros como los pámpanos, dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Nuestra vida y disfrute consisten en permanecer en la vid. Nuestro destino como pámpanos es permanecer en la vid.

Separados de la vid, nosotros, los pámpanos, nada podemos hacer. El pámpano de una vid no puede vivir por sí mismo, pues estando separado de la vid muere y se seca. La relación entre los pámpanos y la vid es un buen cuadro de la relación entre nosotros y el Señor Jesús. Separados de Él, no somos nada, no tenemos nada, ni podemos hacer nada. Todo lo que somos, tenemos y hacemos debe hallarse en el Señor y hacerse por medio del Señor que está en nosotros. Por consiguiente, es crucial que permanezcamos en el Señor y que el Señor permanezca en nosotros. No debemos hacer nada por nosotros mismos, sino hacerlo todo al permanecer en la vid. Cristo como la vid es una porción todo-inclusiva que podemos disfrutar diariamente. Debido a que somos pámpanos del Señor y el Señor es la vid para nosotros, nosotros debemos permanecer en Él y permitirle que permanezca en nosotros. Entonces, en nuestra experiencia, Cristo será el todo para nosotros a fin de que le disfrutemos.

Permanecer en el Cristo de Dios es un asunto muy crucial. Para llevar fruto se requiere que permanezcamos en Él; y para permanecer en Él se requiere que recibamos una clara visión de que somos pámpanos de la vid. Si hemos de permanecer en la vid, es preciso que veamos el hecho de que somos pámpanos de la vid. Si vemos que ya estamos en Cristo, entonces podremos permanecer en Él. Por esta razón, debemos orar, diciendo: “Señor Jesús, muéstrame claramente que soy un pámpano de la vid”.

Una vez veamos que somos pámpanos de la vid, debemos mantener la comunión entre nosotros y Cristo como la vid, pues cualquier cosa que se interponga nos separará del rico suministro de la vid. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2931-2932)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 286; *El ministerio remendador de Juan*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, 15:12 como Yo os he amado.**

**16-17 No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé. Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.**

Nuestro destino como pámpanos de la vid verdadera universal es llevar fruto (Jn. 15:2-5) para la glorificación, la expresión, del Padre (v. 8). El peligro de no llevar fruto está en ser cortado, secarse y ser quemado (vs. 2, 6). Ser cortado de la vid es perder todo el suministro de vida y la nutrición de la vid. Muchos cristianos piensan que llevar fruto depende del ambiente y que por tanto, el hecho de no llevar fruto es perdonable. No obstante, el llevar fruto no se trata de nuestro ambiente; antes bien, es nuestro destino. Hemos sido destinados por Dios para llevar fruto. Debido a que muchos cristianos no han llevado fruto por muchos años, el destino ordenado por Dios en ellos ha sido anulado. La mejor manera de cumplir el destino ordenado por Dios de llevar fruto es visitar a la gente por medio de tocar puertas. El visitar a la gente por medio de tocar sus puertas ha sido completamente comprobado por experiencia como la mejor manera de llevar fruto. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, pág. 102)

*Lectura para hoy*

Ya abarcamos la primera parte de Juan 15:1-11, donde vimos la relación que existe entre nosotros y el Señor. La segunda parte del capítulo, del versículo 12 al 17, habla de la relación que tenemos los unos con los otros. En esta sección vemos que los pámpanos deben amarse unos a otros para expresar la vida divina al llevar fruto. Estos versículos revelan que llevar fruto depende en gran parte del amor que nos tenemos los unos por otros. Debemos mantener una relación adecuada en amor por medio de la vida.

Debemos mantener nuestra relación en amor y amarnos unos a otros por medio de la vida que está en nosotros. Esta vida es el Señor mismo. El amarnos unos a otros es la vida de iglesia, la vida del Cuerpo, la cual es una vida de amor y una vida en amor. No debemos amarnos unos a otros con nuestro amor humano, sino en la vida divina y con el amor divino.

No somos pámpanos de diferentes vides, sino de una sola vid. Por eso, debemos mantener una buena comunión con todos los demás pámpanos, y también con la vid. Ésta es la razón por la que en este capítulo el Señor nos dice que debemos amarnos unos a otros (vs. 12, 17). Si no nos amamos unos a otros, difícilmente llevaremos fruto, pues ello significa que nuestra comunión con la vid ha sido cortada. En este caso no habrá manera de que podamos llevar fruto. A fin de llevar fruto debemos amarnos unos a otros.

Los pámpanos debemos amarnos unos a otros en la vida del Hijo, en el amor del Hijo y en la comisión del Hijo, que es, llevar fruto para la glorificación del Padre. Tenemos que amarnos en la vida del Señor, la vida divina, en el amor del Señor y en Su comisión de llevar fruto. La vida es la fuente, el amor es la condición, y llevar fruto es la meta. Si todos vivimos por la vida del Señor como la fuente, en el amor del Señor como la condición, y teniendo como meta llevar fruto, indudablemente nos amaremos unos a otros. Tener distintas fuentes de vida y diferentes condiciones o diferentes metas, nos separará e impedirá que nos amemos unos a otros.

Los creyentes son aficionados a hablar acerca de amarse unos a otros. Si amamos a los demás en nuestra vida natural, eso producirá muerte. Si amamos a los demás de una manera sentimental, o con intereses personales, eso también producirá muerte. Debemos amarnos unos a otros en la vida de Cristo, en Su amor y en Su comisión. No debemos amarnos en nuestra vida natural, ni con nuestras emociones ni para nuestro propósito personal. Debemos amarnos en la vida divina, con el amor divino y con el propósito de llevar mucho fruto a fin de que el Padre sea glorificado (v. 8). (*Estudio-vida de Juan*, págs. 421, 423-424)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 34-35; A Living of Mutual Abiding with the Lord in Spirit, cap. 3*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también**

**1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.**

**7 Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros...**

**1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.**

El propósito divino de Dios el Padre al cultivar al Hijo como la vid es expresar la plenitud de la Deidad. Ser echado fuera como pámpano es ser cortado de este propósito divino; muchos cristianos hoy en día, han sido excluidos y no pueden participar de este propósito divino. Cuando un pámpano es echado fuera, pierde el disfrute de las riquezas de Cristo; es privado de la rica comunión de los demás pámpanos, sus copartícipes; es separado de la expresión de Dios y es excluido del propósito de Dios. Si uno no lleva fruto, esto significa que ha sido cortado del disfrute de las riquezas de Cristo. No obstante, esto no significa que tal persona perderá su salvación. Tal vez usted se pregunte qué significa ser echado en el fuego; significa secarse. Muchos cristianos tienen la sensación de que se han secado ... El capítulo 15 ... tiene que ver ... con el disfrute de las riquezas de Cristo, con la participación en la maravillosa comunión entre todos los pámpanos, con la expresión de la imagen divina y con el cumplimiento del propósito de Dios. Éste es el concepto principal presentado en Juan 15. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 405)

*Lectura para hoy*

Todos nosotros tenemos una misma vida dentro de nuestro ser. La vida que está en usted es exactamente la misma vida que está en mí. Esto se asemeja a la circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico, la cual circula por cada miembro del cuerpo. De igual manera, la vida interior de todos los pámpanos es la misma. Esta vida debe circular continuamente por todos los pámpanos. Así, todos ellos estarán muy vivientes y llenos de las riquezas de la vida a fin de llevar fruto.

Aunque los pámpanos son muchos, a la vez, son uno. Ellos son uno con la vid y son uno los unos con los otros. Todos los pámpanos juntamente con la vid forman una sola entidad, un solo organismo.

Los pámpanos tienen una relación íntima con la vid (Jn. 15:13-15). Ellos no son esclavos del Señor, sino Sus amigos. Debido a esto, pueden conocer el deseo del Padre, el cual consiste en que Él sea expresado en un Cuerpo colectivo. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 421-422)

La iglesia es la comunión, la coparticipación, tener el disfrute mutuo de Cristo. Este Cristo ahora es la resurrección y el Espíritu. Si usted ha visto que la vida de iglesia es esta comunión, no le interesarán cosas tales como el arreglo de las sillas en el salón de reunión. Además, ni las doctrinas ni las prácticas le distraerán de Cristo.

Les animo a todos que procuren experimentar y disfrutar la comunión del Hijo de Dios. Cuanto más disfrutamos la coparticipación en esta comunión, mejor será la vida de iglesia. Necesitamos disfrutar esta comunión en el hogar y en las reuniones.

En el Nuevo Testamento, la comunión describe tanto el fluir que existe entre nosotros y el Señor, como entre nosotros mismos ... En 1 Juan primero se menciona la vida (1:1-2) y luego, la comunión [v.3]. Existe un fluir, una corriente, entre nosotros y el Padre y el Hijo verticalmente, y entre nosotros y los demás creyentes horizontalmente. ¡Alabado sea el Señor que hoy existe en la tierra algo que se llama comunión; la comunión entre los hijos de Dios y la comunión que los hijos de Dios tienen con el Dios Triuno!

Desde el Día de Pentecostés ha estado fluyendo una corriente entre los creyentes horizontalmente. Este fluir abarca el tiempo y el espacio ... Esta comunión ha estado fluyendo de generación a generación ... y fluye entre los creyentes por todo el mundo. Puesto que estamos en este fluir, el espacio no puede separarnos. No importa dónde estemos, todos estamos en el fluir; es decir, todos estamos en la única comunión. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 103, 124-125)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Juan*, mensaje 51; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 11, 14; *Nuestra urgente necesidad: espíritu y vida*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. ...El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues 8:26-27 qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos.**

Si un hermano o hermana verdaderamente ha aprendido el secreto de la oración, ... espontáneamente esto tendrá un resultado, y es que sin duda alguna la persona que ora cooperará con Dios, trabajará junto con Dios y permitirá que Dios se exprese a Sí mismo y exprese Su deseo en él y por medio de él, lo que finalmente cumplirá el propósito de Dios. Esto concuerda con Romanos 8:26 y 27, que nos dice que si bien no sabemos qué hemos de pedir como conviene, el Espíritu intercede por nosotros conforme al propósito de Dios. En realidad, nosotros no sabemos cómo orar. Aunque conocemos lo que la gente comúnmente llama suplicar, sabemos muy poco de la oración acerca de la cual nos hablan las Escrituras ... No conocemos aquellas oraciones que están relacionadas con el deseo de Dios y se hallan en el nivel de lo normal. En esto radica nuestra debilidad. Sin embargo, damos gracias a Dios, pues en medio de nuestra debilidad el Espíritu mismo viene a ayudarnos, e intercede por nosotros con gemidos indecibles. (*Lessons on Prayer*; págs. 17-18)

*Lectura para hoy*

Hermanos, las verdaderas oraciones consisten en que el Espíritu Santo, que está dentro del hombre, exprese el deseo de Dios por medio del hombre mismo. En otras palabras, las verdaderas oraciones son aquellas que involucran a dos personas. No son simplemente oraciones en las que únicamente el hombre ora a Dios, sino oraciones en las que el Espíritu se mezcla con el hombre, se viste con el hombre y se une a él en oración. Aparentemente, es el hombre quien ora, pero, interiormente, es el Espíritu quien ora. Esto significa que simultáneamente dos personas expresan la misma oración. Recuerden que únicamente esto es la oración de la cual nos hablan las Escrituras.

Examinemos nuevamente Romanos 8:27. Este versículo contiene una cláusula que dice: “[El] Espíritu ... conforme a Dios ... intercede”. Esto quiere decir que el Espíritu Santo ora en

nosotros conforme a Dios; es decir, Dios ora en nosotros mediante Su Espíritu. Por consiguiente, al orar de esta manera ciertamente expresamos el deseo de Dios así como a Dios mismo.

Estos ejemplos nos muestran que, sin duda alguna, las verdaderas oraciones harán que nuestro ser se mezcle totalmente con Dios. De este modo, nos convertimos en una persona que involucra a dos personas, a saber: Dios mezclado con el hombre. Cuando usted ora, Él ora, y cuando Él ora, usted también ora. Él ora dentro de nosotros, y luego nosotros expresamos audiblemente dicha oración. Él y nosotros somos completamente una sola persona, por dentro y por fuera; Él y nosotros oramos al mismo tiempo. En esos momentos, nosotros y Dios no estamos separados, pues estamos mezclados como una sola entidad. Por consiguiente, no sólo cooperamos con Dios, sino que también laboramos juntamente con Él, a fin de que Dios mismo y Su deseo se expresen por medio de nosotros, lo cual en última instancia cumple Su propósito. Ésta es la verdadera oración que la Biblia nos pide que hagamos.

Una vez que alguien permanece en el Señor, espontáneamente percibe los sentimientos de Dios y entiende el deseo de Dios. En el Antiguo Testamento Abraham fue un ejemplo de esto. Debido a que continuamente permanecía en la presencia de Dios, Dios no pudo evitar contarle a Abraham acerca de Su intención ... Lo único que necesitamos hacer es vivir en la comunión, permanecer en Su presencia y acercarnos a Él. Entonces, espontáneamente entenderemos Su temperamento, Su manera de ser y los principios según los cuales Dios actúa. Es como si en nuestro espíritu vislumbráramos los ojos del Señor y percibiéramos y entendiéramos Su sentir y Su deseo.

Una vez que hayamos logrado percibir el sentir de Dios y hayamos entendido Su propósito, espontáneamente tendremos Su propio deseo en nosotros. En ese momento Su deseo vendrá a ser nuestro deseo, y lo que Él desea será exactamente lo que nosotros deseamos ... Entonces surge una oración en nosotros. Juan 15:7 habla exactamente de esto, cuando dice: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. Este querer no procede de la persona misma que ora, sino que más bien procede de un deseo que Dios ha ungido y ha puesto en esa persona. Puesto que dicho deseo es el deseo de Dios, cuando tal persona ora, Dios contesta su oración. (*Lessons on Prayer*; págs. 18-19, 141-142)

*Lectura adicional: Lessons on Prayer*; caps. 1, 11

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

